

# El Amor de Dios se Viste de Ley

Reflexiones de Andrés Nueva Vida para laclaveaudio.com

Diciembre de 2015, actualizado en Mayo 2022



Hay unas leyes Bíblicas absolutas, las cuales nunca cambiarán, y son

Mateo 22:36-40 - *Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.*

Romanos 13:8 - *No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.*

Gálatas 5:14, 22, 23 - *Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo,*

*paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*

Juan 13: 34 - *Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.*

**Todas las otras normas y principios giran alrededor de éstos.**

Como el cuerpo sin espíritu está muerto, y el espíritu sin cuerpo también, así las obras sin fe están muertas, como la fe sin obras también, igualmente *la obediencia sin amor es hueca, como también el amor sin ella lo es.*

De igual manera la ley de Dios está para siempre atada a Su Espíritu y Amor, y únicamente es válida por éste. Mas a la inversa es igualmente cierto y real, *Su amor nunca existirá, mientras estemos en esta tierra, sin estar acompañado por Sus amorosas normas, leyes y límites,* la mayoría de ellos naturales, pues debido a nuestra dureza de corazón, las necesitaremos cual vestidura para cubrir nuestras eternas debilidades de barro.

Como vestido para cada día así nuestras leyes se han de acomodar según cada época y circunstancia de tiempo y lugar para que amemos más a Dios y a nuestros semejantes.

El propósito de toda norma y ley que nuestro amado Creador nos da de manera individual a cada uno de nosotros y también de manera grupal a cada grupo social específico, es para guardarnos de nuestra propia ignorancia y maldad y también para glorificar Su nombre, misericordia y poder.

Las leyes que el Señor nos ha regalado a través de toda la historia de la humanidad, concretamente en la Biblia, han sido siempre producto e inspiración de Su tierno amor que siempre nos ha cuidado y nos cuidará. Pero debido al cambio continuo de circunstancias y situaciones, y a nuestra propia naturaleza y corazón duros, malvados, torpes e inicuos, el Señor mismo nos induce de vez en cuando a actualizar las normas y leyes como grupo social y también a nivel individual.

Como el cuerpo necesita la ropa para acomodarse a su ambiente, así también nuestra naturaleza humana siempre necesitará de normas y límites saludables que la salvaguarden de su complejo y espontáneo egoísmo, muy a pesar de ser salvados

por Su sangre. Muy probablemente, por estar ya limpios por Su eterno sacrificio, sólo necesitaremos cuidarnos todos los días de no ensuciarnos mucho los pies de nuestro egoísmo natural, el cual siempre nos acompañará (Juan 13:10). Su Palabra nos limpia, y es en sí una nueva norma que impide que nos ensuciemos demasiado, y nos enredemos inútilmente en nuestras propias torpezas y maldades.

Lo curioso de las leyes, es que éstas varían de acuerdo a las épocas y eras que nuestro Amado ha establecido desde la Creación del mundo. Sólo permanecen intactos Su amor y misericordia, pero las leyes, tanto como nuestras debilidades, varían de acuerdo a nuestros puntos débiles que resurgen de manera diferente de acuerdo a nuestro momento histórico en particular.

**Nunca una ley específica será eterna e inmutable, pero sí el Divino Amor que la inspira, el sople de nuestra amorosa Madre Celestial -el Espíritu Santo- que nos guiará hasta el último día indicándonos qué vestido de ley debemos ponernos según necesitemos nosotros y nuestras sociedades para que no caigamos tan frecuentemente y podamos dejar más fácilmente que Cristo brille en nuestras almas y en nuestras acciones cotidianas.**

La ley siempre seguirá un sentido común inspirado por el Espíritu Santo, y siempre estará basada en el libro de la verdad que El nos ha dado, el cual son la Biblia y las Cartas de MO. En un momento determinado cierta ley hecha en amor contravendrá alguna que otra norma anterior, pero nunca las prioritarias y principales que permanecen para siempre.

Cada norma, consejo, guía y ley entregadas por nuestro Creador en la Biblia y en las Cartas de MO tienen una fecha de vencimiento de acuerdo a la situación en la fue dada, y a la circunstancia particular de cada individuo o grupo social en la que se ha aplicado. Tan pronto una norma o ley se vence en esa determinada situación, el Espíritu Santo inspirará y entregará otra norma o ley que la reemplazará y la hará más apropiada para el momento, si buscamos a nuestra Madre Celestial -el Espíritu Santo- para ello.

Ese ha sido precisamente el problema desde el tiempo de los Judíos del Antiguo Testamento, que no se humillaron lo suficiente delante del Señor en cada situación para buscar la respuesta de la nueva ley de amor que debían colocar para reemplazar las antiguas, sino que al contrario, idearon nuevas normas, límites y

leyes no para provecho del amor y de los débiles, sino para sus propios fines pecuniarios, sucios y egoístas, pues sus corazones estuvieron casi siempre alejados del Señor, como dicen los profetas, y el resultado fue la imposición de tradiciones que sólo favorecían a su élite inspirada por el maligno.

En esta hermosa Creación TODAS LAS COSAS SIEMPRE HAN TENIDO Y TENDRÁN SU LÍMITE, O NORMAS Y LEYES NATURALES Y SALUDABLES HECHAS POR NUESTRO MISMO CREADOR. **EL AMOR NUNCA PODRÁ DESPRENDERSE DE CIERTAS LEYES QUE LO ACOMPAÑEN, TANTO COMO EL ESPÍRITU NUNCA PODRÁ DESPRENDERSE DE SU CUERPO PARA PODER EXISTIR EN ESTA REALIDAD MATERIAL** que nuestro Jesús nos ha regalado.

**Cristo** no sólo es el fin de la ley para todo aquel que cree, sino también el **principio, la mitad, y el cumplimiento de todas las nuevas leyes o límites** que naturalmente salen y deben salir debido a nuestra naturaleza material y además pecaminosa.

Ejemplo de esto es que así Cristo sea el fin de la ley, a pesar de ser Él el cumplimiento de la ley y el corazón mismo de esta, es Él mismo quien de nuevo nos entrega otras normas nuevas mucho más ligeras de sobrellevar, pero al fin y al cabo, **NORMAS Y LÍMITES** también, ¡pues **siempre las necesitaremos!** Prueba de ello es que **la iglesia primitiva, tras quitarse cientos de normas Judías, aún tuvo que seguir directrices dadas por los apóstoles y por Pablo.**

Es muy importante saber que cuando el Espíritu Santo guía a uno de Sus hijos o a un grupo de creyentes a deshacerse de unas normas PARA SEGUIR OTRAS, Ella lo hace de una manera muy hermosa, convincente y hablándole a cada uno de Sus hijos de ese grupo en particular, y también por medio de los profetas.

***La urgencia de predicar el Evangelio a toda criatura es uno de los principios que el Señor más utiliza para quebrar normas anteriores, ¡pues la salvación de una sola alma vale Su Divina sangre!***

Una de las características de Sus nuevas leyes o normas, es que a pesar de haber derogado unas anteriores, SIGUEN SIENDO AFINES Y CONCUERDAN CON

LA MAYORÍA DE OTRAS NORMAS O LEYES EN LA BIBLIA o en las Cartas de MO relacionadas a ella.

Únicamente cuando lleguemos al Cielo, podremos liberarnos de un gran número de normas que fueron necesarias para mantenernos en vereda a cada uno de nosotros.

Es por ello que Mateo 22: 36-40 siempre va a requerir ser acompañado en cada caso de tiempo y lugar por un séquito de nuevas normas y límites que el Espíritu Santo muy acertadamente nos mostrará en su momento, si somos lo suficientemente sensibles a ella, y perseveramos en buscar humildemente al Señor.

Es sólo cuando andamos en pos del Espíritu y en el nuevo ambiente de vida del Espíritu, y no en pos del ser de carne, ni en el viejo ambiente del legalismo de la ley, que los límites y leyes a los que nos sometemos se vuelven leyes del Espíritu de vida en Cristo Jesús, y leyes de la libertad, quizás serán nuevas normas, límites y leyes, pero siempre límites, pues siempre los necesitaremos. **Siempre necesitaremos una forma de ley, siempre, hasta que nuestro Salvador retorne por nosotros.**

Pero cuidado, que si andamos en pos de la carne y tras ella, nos habremos de estrellar con el viejo legalismo de la ley del pecado y de la muerte que nos detendrá para que no hagamos más mal.

Las leyes y límites impuestos por el Espíritu Santo son de vida y libertad para quienes andando tras el Espíritu las cumplimos, pero se convertirán en leyes del pecado y de muerte para quienes andando tras la carne las transgredamos y hagamos daño a los demás, y recibiremos por ello toda la maldición de la ley sobre nosotros, por dejar de andar en pos del Espíritu con fe, para ir en pos de nuestras estúpidas banalidades. (1 Pedro 4:17 - *Ya que el tiempo -ha venido- que el juicio deba comenzar con la casa de Dios;*)

Al final sólo Jesús podrá juzgar sobre quién lo hizo bien y quién no. Mientras tanto, que cada uno de nosotros Sus hijos actúe convencido en su propia mente, sin juzgar al criado ajeno, no obstante, previniendo y amorosamente amonestando a cualquier hermano o hermana que esté dando malos frutos, y que sean de nuestro mismo redil.

Aleluya a nuestro Amado por siempre!